BIBLIOTECA MARCEL·LÍ DOMINGO
Recull de premsa local i comarcal

ABOGADA NUESTRA



Estos meses de agobiante canícula los vive la Humanidad agobiada también por las terribles incertidumbres de algo tan monstruoso que la mente se resiste a concebirlo. Una comisión de sabios investigadores ha denunciado al mundo que la energía atómica es la mayor aventura de la Humanidad, porque encierra un poder de destrucción capaz de aniquilar hasta el último vestigio del ser humano. Parece que hasta los propios descubridores y las dos poderosas naciones que, en desbocada competencia, acumulan la fuerza atómica, se estremecen y tiemblan ante la infernal visión del cataclismo universal que provocaría la guerra atómica, y busca la manera de soslayar el empleo de la energía nuclear con fines de destrucción y aniquilamiento. «Todos tienen miedo», dicen hasta las gentes más sencillas y vulgares, y se espera que la mecánica del miedo nos libre de un conflicto que podría ser el fin del mundo.

Sin embargo, cualquiera puede ver que el simple temor es una base mala y muy débil para llegar a un acuerdo de convivencia entre naciones de ideologías tan dispares, de intereses tan encontrados y de ambiciones tan desenfrenadas. Y una vez más, nuestro Santísimo Padre, el Papa Pío XII, ha señalado el punto vulnerable de todas esas reuniones y conferencias de «alto nivel»; y una vez más, como Maestro de la Humanidad, ha dicho a todo el mundo que el temor no basta para establecer la paz, y que sólo la restauración de los valores morales y un alto espíritu de comprensión y de mutua responsabilidad pueden salvar la paz y la existencia de la Humanidad. Y ha exhortado, con singular emoción, a todos los buenos hijos, a una sincera renovación de la vida privada y pública, según los principios del Evangelio, y a pedir a Dios, por intercesión de la Santísima Virgen María, Abogada nuestra, que libre a la sociedad humana de una total destrucción.

Tortosinos: Nuestra oración ha de ser de todas las horas, como ha de ser constante nuestra unión con el Papa. Pero están ya muy próximos para nosotros los días más propicios para elevar al Cielo nuestras súplicas en manos de la Santísima Virgen. Aquel «Veniu, tortosins!» de nuestro himno resuena ya en el corazón de todos los buenos hijos de Tortosa, presentes y ausentes, y muy pronto estaremos todos a los pies de la Virgen, congregados allí para cantar «a nostra Cinta himnes d'amor».

Tortosinos: Que las próximas Fiestas de la Cinta sean para todos ocasión de una sincera renovación espiritual y una manifestación espléndida de nuestra devoción, de nuestra gratitud y de nuestro amor a la Virgen, que ha distinguido a Tortosa con tan singular prueba de especial protección. Que nada haya en nuestras Fiestas que desdiga del motivo de su celebración, y en el Rosario del sábado, en la Comunión y Misa Pontifical y en la gran Procesión del domingo, y en todos los actos del solemne Novenario, miremos la santa Reliquia con amor, y, unidos al Papa en esta hora de tantos peligros, oremos con fe y diciendo a la Santísima Virgen María: Abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos, y muéstrate a todo el mundo como Reina de la paz, y, por tu apremiante intercesión, desciendan sobre nosotros copiosos raudales de gracias, y con tu eficacísimo patrocinio, alcánzanos, por fin, de Dios, tiempos más tranquilos para la Iglesia y para todo el género humano.

FELIPE PITARQUE, Pbro.

Font: biblioteca.tortosa.cat